

CEMENTO

Ahora puedes ver,
su alma esparcida bajo el cemento,
dentro de mármoles como cuchillas,
entre flores retorcidas,
secas como la muerte.

Se apagó poco a poco,
su voz durmiéndose entre sollozos,
su sangre diluida por la química,
su manos entrelazadas,
adormeciendo el sufrimiento.

Inmóvil,
un santo, junto a su cama, señalaba
al moribundo acartonado,
despintado por la luz
acariciando su plástico santo.

Tres cucarachas a la imagen preguntaron,
desde el regazo de su cama:
¿donde viajan las Almas cuando callan?...
sin respuesta se quedaron.

El cordero se enfrió en la bandeja metálica,
el “Verbo” bendito fué postre,
y el agua limón, cáliz,
para alimento de esperanza.

Sobre sus pies morado cedro,
la penumbra lo abrazó impronto,
mientras una mosca susurró
a su compañero santo:
¿será de nuevo semilla
o hueso gusanero?.....
no hayó respuesta, sus alas sudando.

De repente algo surgió,
a través de escayola y amianto,
con una luz extraperla,
cine mil besos girando,
sus dedos eran labios,
sus ojos eran besos de labios y
su corazón abrazaba como un beso,
eterno como cuando Amas.....

Abanico impronto su Alma arrojó,
bajo el cemento.

Paco Garzón

